

# Opinión



## Mi pueblo es... muy antiguo

Por NANO MIGUÉLEZ CASTRILLO

**M**i pueblo es muy antiguo. Es tan antiguo que la iglesia parroquial data del siglo XVIII, como pronto. Pero no es lo único. También hay mentes pensantes (singularmente pensantes, o así) que datan de fechas tanto o más remotas. Todo un orgullo para mi pueblo. Por eso quieren mantener al pueblo tan antiguo, sobre todo de puertas para afuera, que es lo que se ve. Obvio. Sin ir más lejos (lo habitual), pretenden conservar las calles tan antiguas como cuando las pusieron allí por primera vez. Rehabilitándolas —eso sí— de ser necesario, con los materiales de relleno que siempre se utilizaron. Es lo suyo, ¿no?. No es mezquindaz ni avaricia, ¡leches!, como las lenguas envenenadas comentan. Quiá. No es cosa de dinero, sino de arte. Al fin y al cabo, el dinero para ellos no tiene ningún valor. Tanto consumismo ni consumismo. Ellos, brillantes donde los haya, el dinero no lo quieren para nada y por eso lo tienen a buen recaudo e inmovilizado. Tan desprendidos son (y otras cualidades) que ni consumen por no moverlo. Como mucho lo cuentan cada poco, pero tal que una simple diversión, desde luego más barata que perder una partida, ya sólo digo a la brisca. Tampoco quieren destacar, son muy humildes. Estoy seguro que, caso de proponérselo, declinarían cualquier invitación a presidir comités honoríficos contra la peste del consumo. Ellos y la perla de su inteligencia a salvo de vanales adulaciones.

A algunas de estas mentes cayóles la desgracia de haber pavimentado sus calles y ellos, militantes por lo antiguo, se opusieron tanto en su momento, que ni siquiera pagaron cuanto les había correspondido. Contra consumismo, resistismo (vaya memez, ¿verdad?. Pues miren, no tanto). Dieron una verdadera lección a esos que venga a gastar. Como los nuevos ricos, a los que le sale dos veces lo que les entra. Su gran pena ahora es tener una calle arreglada y ya nada antigua, aun a pesar de no haber pagado. Un dinero ahorrado de forma completamente inútil. Son mentes merecedoras de honores, aunque ellos (van finos quienes esperan la recoletilla/as, que voy de antiguo) los rechacen. Además, si por dinero fuera, no habrían derrochado tanto cemento en algunas plazas públicas, como así han hecho. ¿Agarrados? Pues toma cemento. Han quedado plazas duras, duras, tan duras como la cara de los que osan criticar a quienes no pagaron su calle. En un rasgo de coherencia, estas plazas y calles tan encementadas no son sino la expresión de un paisaje post medieval, tras una

epidemia de peste y lustras de aridez y sequía. Muy propia la estética. La combinación de diferentes factores arquitectónico-ambientales no permitió llegar más lejos, sin perder con ello funcionalidad. Así que no fue posible sobrepasar la Edad Media. Claro que en alguna de estas edificaciones por poco se les va la mano y casi construyen una plaza de diseño, que no ya Santiago Calatrava, sino el mismísimo Mariscal firmaría. El peligro subsiste. Imaginen que el la Plaza de Cementos La Robla (por citar una al azar) y allá donde —por supuesto— no entorpezca las maniobras de los tractores, algún gracioso va y finca una vertedera boca arriba o boca abajo, lo mismo da, a modo de escultura. Vamos que ni el tal Mariscal. (¿Y los tractores? Ah, los tractores. Ésta es la única licencia voluntaria a la modernidad. O de las únicas). Por lo demás, esos críticos contaminados no tendrán el gusto del refocilgue morboso, pues —¡hala!— el aire de la tal plaza es mucho más preapetoso y post-medieval (pero muy poco post), que no post-nuclear. Sería post-nuclear si los árboles más cercanos (a unos 500 m.) estuvieran todo el año calvéricos, y no es así. En la joven primavera todos los almendros sanos florecen. Con queso se la van a dar, ja. Buenas son estas mentes tan lúcidas y lucidas de mi pueblo.

...

En mi pueblo, las autoridades suelen tener un sentido de la autoridad muy antiguo. De entrada, ante las ideas innovadoras de los de siempre, lo primero que contestan es NO. No importa si han oído, o no, la propuesta. NO. El que manda, manda. Y punto (original). En ocasiones se producen pequeños consensos (osea, le dices a la autoridad "sí, vale, lo que tú digas") y se realizan trabajos un poco en común. Hasta que unos empiezan "paquí" y los otros "pacuyá". Así las cosas, cuando aparece la autoridad que, a voz en grito (como debe ser en toda autoridad) y haciendo uso de vocablos pelín feos, aunque cargados de autoridad; trata de poner orden en todo aquel revuelo. Ni caso. Nadie se escucha ni a sí mismo, como para escuchar a la autoridad. Si es que se están perdiendo las esencias. ¿Y qué diría la autoridad? Pues alguna cosa diría, supongo. ¿Cómo puede saberse, si no se escucha a la autoridad? Ha llegado a ocurrir, incluso, que algún pardillo se taja el dedo con una guadaña (un decir), que sólo de un tendón le pende, y unos "paquí", los otros "pacuyá" y el pardillo desangrándose. Si hubieran callado para oír decir a la autoridad "¡llamen a un médico!" (un suponer), pues nada malo sucedería y el chaval se quedaría con el dedo. Parece haberso olvidado lo de «donde hay patrón...» ya saben. También, y a pesar de tanto inconveniente, de vez en cuando se consigue realizar algún

proyecto (una subespecie de infraobjetivo que un día medio se propusieron casi alcanzar). Entonces la autoridad se pasea con ínfulas de autoridad, para escuchar los agasajos justos y pertinentes. Ni así. La gente es muy desagradecida y no dice nada. Así que a seguir mandando con toda la pesadez de la sola y única responsabilidad, que es la que vale y manda. Con decir "mira que lo que has pensado, qué pensado está", pues se cumpliría. Ni por ésas. Si, aun en contra de esas mentes manipuladas en colegios y universidades de aquí de allá, se ubica un edificio o servicio en un emplazamiento determinado, por alguna razón será. La autoridad tendrá sus motivos. Véase, si no: "Esto irá aquí porque mis huevos están floridos". Uy, no, no. Ahí la autoridad tuvo un lapso. Son humanos, ¿vale? Diría: Lo pondremos aquí, porque cuando esté bien, bien estará. Esto sí. A ver quién les rebate este si-logismo. Tanto, tanto que si afea, que si tapa la vista, que si tal o que si cual. La autoridad y algunas otras mentes tan antiguas y privilegiadas de mi pueblo (¡qué beneficio!) lo harán como lo tienen que hacer (¡qué caray!). La verdad, mi pueblo es toda una oda al cemento. Bien conocida es la insignificante antigüedad de este material, cuyas singulares propiedades —no obstante— señalan a mi pueblo como lugar plagado de monumentos a egregias mentes, mucho más firmes (duras) y —desde luego— infinitamente más antiguas que dicha materia, y le dan un aire de conjunto histórico-monomental. ¡Diría tantas cosas de mi pueblo! Si acaso, restaría sólo que todos, los de aquí y los de allá, unos y otros, autoridades y autorizados, servidores y servidos (¿quién es quién?, en fin, todos, se sentaran a dialogar y llegaran a conclusiones comunes, lo cual no creo sea tan difícil. Con decir "unos a mandar, que para eso estáis" y los otros "pues eso", ya estaría todo solucionado. Y es que...

...

En mi pueblo hay gente, sobre todo mayor (aunque alguna no tanto), con un antiguo y valioso sentido de la colaboración. Si alguien tiene la venada de realizar trabajos comunitarios con carácter voluntario y sin retribución se ríen de él —con toda razón— y suelen tildarlo de más tonto que los demás. Los de entendimiento parco en miras, pueden no comprender esta afirmación/postura, porque hay que remontarse muchos siglos atrás para entender tan atávico pensamiento. Así, en el Pleistoceno, o por entonces (y no van más atrás porque ya casi no queda), nada era común y todo cuanto existía pertenecía a los más espabilados y fuertes, que por defender lo conquistado hasta mordían y se arañaban unos a otros. Hombre/mujer (ay, que me paso), esto ahora no sucede. Algo se pega de la modernidad, no todo puede ser perfecto, ¡caramba!, que están a la que vuela. Sin embargo se conservan las esencias más profundas y arraigadas del pensamiento; esto es, "todo lo que no pueda ir a mi despena, que se pudra y que se pierda" (la rima salióme asonante, pero la acabo de inventar, por hacerme entender mejor). Yo tengo un par de amigos (los amigos lo son, aun a pesar de sus defectos) que se empeñan en trabajar por lo común y desinteresadamente, sábado sí, domingo también y lunes, martes, miércoles, jueves y viernes quizá. Si por mor de la



Escuela en Dapaong.

involución en la que ha caído la humanidad, ha de aceptarse la existencia de bienes comunes, permítaseles su desarrollo según leyes naturales (mejor divinas) y no según las humanas siempre imperfectas. No lo entienden. Con su altruismo y entrega jamás convencerán de lo beneficioso de sus acciones para la comunidad. Esto sí es evolución y desarrollo —racional— dicen. Ingenuos. Para mí queda patente la vanalidad de su intento cuando veo cómo alguien, habitualmente cercano a los lugares donde ese par de incautos realizan sus tareas y muy antiguo, los observa en actitud y silencio de homo ramidus y con cara de no entender nada. Pero, ¿por qué no dejar crecer un sapo en los bancos (puestos donde están por algún retrógrado), justo allí donde suele colocarse la almorrana? Mientras no me caiga en la sopa (el sapo, digo, no la almorrana). Este eslabón despistado (más que perdido), con su porte general lo dice todo. Y pensará... Bueno, es tan complejo que no entraré en sus pensamientos, aunque estoy seguro —casi— que algo pensará. A lo peor, y en contra de la sencillez y humildad de esas venturosas mentes antiguas, lo que buscan este par de iluminados es notoriedad y satisfacción de su narciso, en forma de reconocimiento marmóreo y floral. ¡Toma ya! Eso puede pensar alguna gente, si bien yo me precio de conocer a mis amigos y sé que no les mueve nada parecido. Sencillamente son muy buena gente, pero algo desfasados. No es un problema de inteligencia, no, por Dios, sólo que tienen la mente un tantín bloqueada por prejuicios culturales derivados de su dañina formación moderna. No les extraña, pues leen, viajan, se abren a los de aquí y a los de allá, y —claro— todo eso, se quiera o no, tiene un precio: contamina. Y aunque no buscan notoriedad (me consta bien constado), no son tan humildes como los antiguos de mi pueblo. Así que, con tanto respeto por ellos, como por todos, si alguna mente debe ser expuesta en los muscos de la población es la de los antiguos, muy en particular la de aquel cuyo semblante es todito el de un ramiduense. No nos andemos por las ramas. Como el negro de Banyoles. Son antigüedades muy valiosas. Mi pueblo es tan antiguo que algunos todavía hoy hacen mayor uso del cerebro reptiliano, que no del neocórtex. ¡Abajo el neocórtex y la modernéz!